

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepti referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el *Batallero*, 70 rs.—En *Ultramar*, 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, rue Taibout.—Mánila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

A LAS CORTES.

El Vicario Capitular de la diócesis de Lérida, sede vacante, acude reverentemente al Congreso de señores diputados para que se sirva desear el presupuesto eclesiástico y a las relaciones económicas entre el Clero y el Estado, que ha reproducido en 21 de Setiembre el señor ministro de Gracia y Justicia.

Por no molestar más de lo conveniente la importante atención de ese respetable Cuerpo legislativo, no se ocupará el exponente en analizar el prólogo preámbulo, que entraña disimuladas verdades y errores lamentables; ni tampoco procederá a refutar con inequívocas razones cada uno de los artículos de dicho proyecto: ha sido ya presentada a ese soberano Congreso la senda, cuanto razonada exposición de los excelentísimos e ilustrísimos Prelados reunidos en Zaragoza, y al que suscribe le cabe el honor de unir su voz a la suya y adherirse, como se adhirió en un todo, a la verdadera doctrina de la Iglesia que contiene dicha exposición, que sin duda ocupará una brillante página en la historia de la Iglesia de España.

Ruego, pues, encarecidamente a las Cortes se sirvan desear semejante proyecto que está en flagrante contradicción con el novísimo Concordato, y en caso contrario, que no se espere del catolicismo de los señores diputados, admitirle la correspondiente protesta que respetuosamente formula ante la faz de la representación nacional.

Lérida, 4 de Noviembre de 1872.—José Ricart, Vicario Capitular.

IGLESIA-VATICANO.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)
ROMA, 9 de Noviembre.

Mis queridos amigos: crea que el buen sentido de la prensa no claramente afiliada al masonismo, daría de mano a las innumerables mentiras que este propaga cada día contra el Vaticano; mas con sorpresa de Roma entera se observa que las mentiras no cesan siempre en saco roto y que esa saca es el que sostienen en particular los llamados periódicos moderados, conserescos o conservadores, que al obrar así quedan convencidos de masonería ó torpezas, ambas cosas halagüeñas a la revolución. Vuelvo, pues, a la enojosa tarea de perder un tiempo precioso desmentando a los hipócritas y traidores, hasta ver si por fin se convence la prensa honrada de que el medio de acabar con la prensa vil, y falta de buenos gobiernos, es dejarla que se revuelva en su fango y colocarnos bien lejos de su atmósfera.

Cabe al órgano más importante de Lanza, *La Nación*, el honor de haber sobrepasado en valentía demagoga a la misma *Capital*: desde el 20 de mayo, no ha cesado esta de hablar de armas y alistamientos que se hacen en el Vaticano para un momento dado acabar con esta quisquiosa de reino; mas *La Nación* no produce ya efecto por saberse que es voz de la mentira, y Lanza cambió el intérprete. Como *La Nación* es tendida por formal, encarecidamente Lanza la necesidad de condensar bien el estado de los armamentos del Vaticano, y *La Nación*, para consolarlos de que su reino está desarmado y es el más expuesto a peligros en Europa (sic), presentó en varias columnas de papel las columnas de soldados que, en son de guerra, tiene ya en la cárcel.

Y no como Italia, que hasta 1870 no tendrá el ejército mitad armado que hoy en Francia, sino en disposición de lanzarse al combate en cuanto el sanguinario Pío IX (*Gaceta de Italia*) lo ordene. Oiga el subalpino y tiembale, ya que, parodiando a Napoleón I, suele decir que las excomunionen no le hacen caer el cerebro de la mano.

Convertido Pío IX en medio de la destrucción todo el óbolo de San Pedro, ha logrado que el general Kanzer tenga a sus órdenes: Fusiles transformados de Snider, 8,000.—Fusiles Remington, 2,000.—Fusiles de pernosión, 20,000.—Armas de varios sistemas, 20,000.—Pistolas revolvers, 400.—Total, 50,400.

Sables de caballería, 10,000.—Dagas, 10,000.—Total, 20,000.

Cañones, 22.—Obuses, 6.—Morteros, 12.—Total, 40.—Total, 70,440!

Las tropas regulares se componen de los cuerpitos llamados guardias nobles, guardias suizas, guardias palatinas, gendarmes y agentes de policía, total... olvidosa *La Nación* decirlo, y yo por tanto recurro al dato oficial del plebiscito, según el cual Pío IX tiene a sus órdenes cuarenta y seis hombres; ó sea que cada uno está armado de 1,065 armas de fuego, 217 sables de caballería, 217 dagas, cerca de medio cañón, amen de los obuses y morteros. Qué ejército italiano puede hacer frente a hombres tan atrozmente armados? *La Nación* no desespera del triunfo, ni los demás colegas, que espantados copiarán sus quimeras; pero ¿cuánto que será difícil, si Pío IX ordena el movimiento de noche y la confía a los habitantes del *Borgo y Trastevere*, papistas furiosos, y acuden los de *Monte* y se dan la mano con los de *Trevi* y estos con los de *Campitelli*, que formando así un círculo de hierro, pueden apoderarse de las tropas acuarteladas en el Jesús, Santa María, San Agustín y plaza de San Pedro. Pues entonces, ¿dónde están los partidarios del Galantuomo? Preciosa confesión: ¡solo tiene a su devoción los cuarteles! Lo demás del relato sería ridículo si no fuera indigno y deshonroso; escitaré semi-oficialmente las pasiones revolucionarias contra el indefenso prisionero, solo es posible verlo en Roma bajo el cetro de un galantuomo. Sé que el efecto fué contraproducente, y que todos los embajadores de la Santa Sede ó del Vaticano manifestaron a Lanza que así no se gobierna ni tranquiliza al mundo católico. Pero lo dicho, dicho está, y lejos de desmentirlo Lanza, entrega este dato al partido de acción, que es como el Gambetta de Thiers, para que el partido ó Gambetta proclame más ideas disolventes, y tenga Lanza, como Thiers, que aceptarlas cual reflejo de la opinión pública.

Como medio también eficaz para que esa opinión se vuelva contra Pío IX, en lo que más debe llegarle al alma, en asuntos de caridad, ocurrió a la *Gaceta de Italia*, a gusto del ministerio, dirigir al Pontífice una exposición en que a través de genuflexiones ó irreverencias suplicaba al Santo Padre, que ya que se niega a admitir el sueldo de las garantías, que dé orden de emplear esos millones en beneficio de los inundados; si el

Papa accedía, ¡hástelo reconociendo la ley y conculcándola; si se negaba, mirale faltando a su ministerio de caridad. Esta fué la conclusión para que el masonismo se cebara contra Pío IX, diciéndole a las clases masones que una sola palabra de Pío IX podía acabar con su miseria. ¡Una palabra! Supongamos que el Papa la pronunciara; ¡buen compromiso para Sella! porque la verdad es que tal dinero no existe, y si se ofrece es porque se sabe que el Pontífice la rehúsa.

Igualmente, en obsequio de *La Opinión*, hablan hoy los de Lanza de la necesidad de suprimir de la ley de garantías aquellos artículos de que el Papa abusa, por ejemplo, la franquicia aduanera, merced a la cual el Papa está robando (sic) los más preciosos objetos de arte y los envía a Francia en cofres con las armas pontificias. No los envía, pero están a salvo, y si los enviara, suyos son.

Item: para que el galantuomo cese de tener consideraciones al Papa, sepa que el Dinero de San Pedro con que antes compró *La Nación* aquellas bocas horribles de fuego, sirve exclusivamente para los gastos del comicio que han de tener los internacionalistas en el anfiteatro Flavio el día 24 del actual y cuyo único objeto es preparar el terreno a la república. No todo es aquí falso: a los gastos contribuye Lanza como contribuía para derrocar el poder temporal, y de cuya inversión pide inútilmente cuenta hace dos años *La Capital*; la verdad en el objeto del comicio que en efecto es echar públicamente los cuarenta millones del edificio anti-monárquico: Lanza cree manejar a su gusto el comicio oblatante a que termina pidiendo el destierro de los frailes y la anexión de sus bienes, y el comicio, como buen discípulo de Lanza, dará pruebas de que también sabe responder «¡abajo la monarquía!» Y tan abajo como está.

Véase sino a D. Pirloncino, llamado por los romanos *D. Porconchino*, que animado por la vista gorda de la autoridad, respecto a caricaturas contra el Papa y la Iglesia, comienza a exhibir al subalpino como lo segundo no tiene ley de garantías, la secta lo reconoce diciendo que don Pirloncino es obra de artistas del Vaticano, los cuales para envenenar su odio al papamonte, figuran combatir el Papado. ¿Figuran? Y ¿las caricaturas representando a Pío IX, a la Virgen, a Jesucristo, a la Trinidad, llenas de todas las malas pasiones? Bolis, jefe de policía, las deja correr por no oponerse a la voluntad del Vaticano, y ¿las que representan a Víctor Manuel ocupado en ciertas cazas y bailes? Bolis las recoge por complacer a Pío IX, que ha prohibido a don Pirloncino que hable mal del rey. Y Lanza, jefe de Bolis, le felicita por su celo realista y rabia pontificia, y D. Pirloncino satisface, en nombre de la secta, su sed de odio al Papado y a la monarquía, siquiera se llame esta el galantuomo.

Cuyo odio no siempre pone caño: ayer fué gozo, en vista de que los protestantes, rito inglés, querían acabar de comprar el palacio fronterizo al Cardenal Vicario por 60,000 duros, para convertirlo mediante una cruz sin Crucificado, en templo donde se blasfemase de María Santísima de una manera oficial y rápida, en cuanto el Cardenal publique sus *invidiosos sacros* en honor de la Inmaculada (sic). Si no hay tal palacio ni templo, en cambio nadie quita a la masonería el gusto de decir que los nobles de Roma se apartan del Vaticano y corren hacia Lutero, ó verdadero Cristo.

Como testigo de esta metamorfosis se cita a Renan, el cual en siete días, tantos como pecados capitales, de permanencia en Roma, ha tenido tiempo de sobra, aparte los bailes, para estudiar profundamente a Roma en sus íntimos secretos morales. ¿Habrá sido contemplando los estragos de las bombas en Puerta Pia, San Juan de Letran, San Sebastian, etc.? No; el Coliseo. Renan le ha mirado con ojo de águila, y reconocido que aquellas son las ruinas del Ante-Cristo ó de Nerón, y por tanto, publicará una obra probando que el Ante-Cristo fué Nerón, y que no hay que quebrarse la cabeza esperándole. *La Capital* no se conforma, porque cree que el Ante-Cristo vino a Roma; y es causa de que se retarde la proclamación de la república: Bolis, oye risueño que el Ante-Cristo es el subalpino. No contradigo.

Si lo es, no debe estar muy seguro de su misión, porque no es muy secreto que la rápida marcha de Renan a Nápoles fué por complacer al galantuomo acometido de escrúpulos sobre Jesucristo y su Vicario, y que promueve al antiguo seminarista en alegre convite. Mucho narra la crónica de esta conferencia gastronómico-teológica, y limitome a decir que Renan convenció sin gran trabajo al papamonte, de que al bombardear al Vicario cubrió de halagos a Jesucristo, y al dejarle sujeto a las garantías, hizo lo que Jesucristo con los fariseos. Tan en paz quedó la real conciencia, que agradecido, nombró al futuro autor del Ante-Cristo caballero de la orden de la Anunciación de la Virgen.

Ella nos ampare y libre de lo que por sabido callo.

TAMBIÉN.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de hoy publica un decreto fecha de ayer, en el que se dispone la formación de una comisión regia encargada de representar la acción del Gobierno cerca de la junta central de la Exposición, así como de las autoridades, corporaciones y personas que por cualquier concepto deban influir en el éxito de la misma. La comisión será el centro de ejecución de todos los acuerdos de la junta central. La comisión se compondrá de un comisario regio, presidente; de tres comisarios adjuntos, de un secretario general y de tres secretarios adjuntos. Los cargos de la comisión serán gratuitos.

Por otro decreto de igual fecha se nombra comisario regio para la Exposición española de 1873 a D. Manuel Silveira, comisarios adjuntos a don Manuel Llano y Perti, D. Eduardo Saevedra, y D. Buenaventura Abarzuza; secretario general a D. José de Castro y Serrano, y secretarios adjun-

tos a D. Juan Facundo Riaño, D. Francisco Somalo y D. Isidoro Fernandez Florez.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, fecha en Gijón a 13 de Agosto último, se hace merced a favor de D. José Colomina y Arqués del título del reino con la denominación de marqués de Colomina, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

También publica el diario oficial varios decretos del ministerio de la Gobernación, admitiendo la dimisión presentada por D. Sabino Herrero del cargo de subsecretario del referido ministerio; nombrando en su reemplazo a D. Juan Antonio Corcuera; disponiendo que los jefes de las secciones de telégrafos y correos, creadas con fecha 13 de Setiembre de 1871, disfruten el mismo sueldo, por ser ambos de igual categoría; declarando excedente al inspector de telégrafos D. Ignacio Alvarez Garza; y aprobando la traslación que a favor de la compañía *Anglo Spanish Telegraph Limited*, ha hecho D. José Aspillal de la concesión que para el establecimiento de un cable telegráfico submarino de Inglaterra a Irún le fué otorgada en 9 de Marzo de este año.

CÓRTEES

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Noviembre de 1872.

A las dos en punto se abre la sesión. Se lee y aprueba el acta, estando presentes siete diputados en vez de setenta que previene el Reglamento.

Algunos diputados presentan exposiciones. El Sr. Cisa y Cisa, que ha tomado muy a lo vivo su papel de legislador, presenta y apoya menos que tres proposiciones de ley, una sobre aguas, otra sobre habilitación de la playa para embarque de productos agrícolas, y la última sobre desamortización de tabaco.

El Sr. Laguarda anuncia una interposición. El Presbítero liberal, Sr. La Hoz, pide al Gobierno que remita una relación de las medidas tomadas por el partido moderado con los sacerdotes que se negaron a reconocer la legitimidad de don Isabel II.

El Sr. Sicilia, con voz cavernosa que apenas perciben los que a su lado se encuentran, espina una interposición sobre el estado de la provincia de Logroño, recargada a su entender con escasezas contribuciones.

El señor ministro de Hacienda le contesta. Se entra por fin en la orden del día.

Proyecto de ley fijando el presupuesto de las obligaciones eclesiásticas.

El Sr. GAMAZO: La indisposición del señor Bugallá, que ya conoce la Cámara, me da lugar a terciar en este debate en ocasión más propicia para mí que la que yo mismo había escogido, que era al sostener una enmienda que he tenido el honor de presentar.

No crea yo que al discutir este proyecto haya que hacer una protesta de fe, levantar una afirmación enfrente de una negación que aquí se levantara; y así como he visto que porque un diputado conservador impugnaba el proyecto, le interrogaba otro diputado de la mayoría cuáles eran sus opiniones religiosas.

Pues bien: ya que eso se exige, yo, sin jactancia ni rubor, declaro que vengo al debate como católico que soy y como liberal.

Al redactarse las bases del movimiento revolucionario en su desarrollo legislativo, se dió un manifiesto de conciliación, y en ese manifiesto de Noviembre, firmado por los tres partidos que habían hecho la revolución, no se dió la fórmula de la libertad de cultos; se consignó solamente la libertad de conciencia.

La comisión encargada de redactar la Constitución volvió a plantear la cuestión, y se encontró con dos pareceres distintos. Opinábase por unos que debía proclamarse la libertad de conciencia, con tal que no se lastimase el culto católico. La fórmula de los que así opinaban era: culto de la Nación, el culto católico, y tolerancia con los demás.

Querían otros que el Estado no tuviera religión alguna; y después de largos debates se llegó a una transacción irrevocable ó irrevocable, que es obligar, como obliga a todo el que haya de gobernar con la Constitución.

Y qué principio se consignó en esta? Se dió que el Estado se desligaba de sus obligaciones con la Iglesia, ó se dió que el Estado se obligaba a sostener el culto y sus ministros? Pues si el Estado se obligó a pagar a los ministros de la religión católica, es indudable que tenía una religión nacional, y no podía desentazarse de sus vínculos tan esa religión.

Y dado que la Constitución se redactó en esos términos de conciliación, ¿qué remedio le queda al Estado más que tratar con los ministros de la religión católica, si es que no pretende invadir las atribuciones de la Iglesia, convirtiéndose en César y Papa?

Y qué es más que erigir al Estado en César y Papa a la vez lo que ha hecho el señor ministro de Gracia y Justicia en este proyecto?

La religión católica tenía derecho, según el pacto constitucional, a que el Estado mantenga el culto y Clero católicos; y para cambiar esa situación no es el Estado juez único; necesitaba contar con la otra parte, con la Iglesia; y eso le ha faltado hacer al ministerio, que ha seguido en esto un procedimiento que le es propio.

Pero qué difícil es teorizar sobre lo imposible y lo absurdo! El señor ministro empieza por reconocer que la Iglesia tiene derecho a que se le indemnicen de aquello de que se le ha privado. Y sin embargo S. S., que como juriscónsulto sabe bien lo que significa la palabra indemnización, no consulta a la Iglesia sobre aquello que se le ha quitado; por sí solo señala la indemnización, y en realidad lo que hace es dar a la Iglesia una limosna.

Se dice que hoy la Iglesia no necesita los bienes que antes, porque no tiene que realizar más que el fin religioso. ¿Autoriza esto para no dar a la Iglesia la indemnización debida? ¿Qué diría el señor ministro de Gracia y Justicia si el Estado se apoderase de algunos de sus bienes, fundándose en que no se destinaban al uso a que antes se destinaron? Diría S. S. que a nadie puede privarse de lo que es suyo, y que el Estado no tiene derecho a fijar los fines a que ha de estar destinada la propiedad individual, ni a apoderarse de ella

bajo el pretexto de que no está destinada a tal ó cual objeto.

Yo convengo con el señor ministro de Gracia y Justicia en que hay una ley que puede justificar la rebaja del presupuesto del Clero, la ley de la necesidad. Mas para que esa ley sea aplicable es menester no desfilarrar la fortuna pública creando posiciones a los amigos para que estén a flote cuando el diluvio venga; es necesario hacer que desaparezcan los gastos que generalmente se consideraban superfluos, y que desaparecieran también la parcialidad y la desigualdad en el presupuesto.

Solo así se comprende que se haga uso de esa supremacía.

Por lo demás, es curiosa la pretensión del proyecto al querer conservar en su gracia a los propietarios del presupuesto de obligaciones eclesiásticas.

Amistad con el Clero y con los partícipes en el presupuesto de obligaciones eclesiásticas, cuando decís que la Iglesia libre con su dogma, sus confesionarios, sus instituciones, su organización, dentro del Estado libre sería la Iglesia libre en el Estado servil!

Es necesario hablar claro. Podéis sostener eso en virtud de ciertos principios; pero nadie os creará al oírlos decir que habéis presentado el proyecto en defensa de la Iglesia.

El señor ministro de Gracia y Justicia, consultando el ejemplo de naciones vecinas, suprime cargos eclesiásticos, capillas, colegiados; y a mí se me ocurre pensar qué juicio formarán las generaciones futuras si, hasta ellas llega este proyecto, al ver que en él no se conservan más que la colegiata de Covadonga y la capilla de Granada.

¿A qué podrá atribuirse eso? Pues no podrá atribuirse sino a que el señor ministro de Gracia y Justicia es de un país cuyos glorias van unidas al que se halla la colegiata de Covadonga, y a que en la comisión había un andaluz, merced a cuya influencia se debe la conservación de la capilla de los Reyes Católicos.

A eso, y no a otra causa, podrá atribuirse la conservación de esa capilla, y de esa colegiata, a la vez que se suprimen todas las demás; no encuentro otra explicación más seria.

¿Por qué conservar la capilla de Covadonga y no la de Roncesvalles? ¿Por qué conservar la de Granada y no la mazaraba de Toledo, la de San Juan de la Peña, la de Jerez de la frontera y tantas otras que representan gloriosos recuerdos históricos?

El proyecto, señores, no solo altera las relaciones del Estado y de la Iglesia; no solo se entromete en las atribuciones de esta, sino que reduce el presupuesto del Clero, y traslada la obligación de pagarle en una forma para la cual no encuentro censura bastante. Ya sé yo que el señor ministro ha tratado de cobijarse debajo de precedentes que evoca con la habilidad que todo el mundo reconoce en S. S.; pero ¿basta esto para justificar la trasplantación de las obligaciones eclesiásticas?

Buscando en el preámbulo del proyecto bases en que cimentar, aunque sea de un modo soñad, las variaciones que introduce este proyecto en las relaciones entre la Iglesia y el Estado, habla el Sr. Montero Rios del Concordato de 1851, pero olvida S. S. el complemento de 1859. ¿Y acaso el Concordato de 1851 autorizaba el traslado de las obligaciones eclesiásticas a los pueblos y los municipios? Tampoco: antes de eso proponía para el Clero otros recursos que vosotros no le dais, que guardáis para vosotros, arrojando al Clero las migajas de un espléndido festín en que habéis quedado saturados.

Ya se ha dicho que habéis tomado al Clero 3,000 millones en sus bienes: pues esos, al 3 por 100, producirán 90 millones; 14 produce la Cruzada anualmente, y por todo esto dais al Clero 300,000 pesetas: pues yo os propongo un dilema que no podéis excusar: ó eso que os produce lo que habéis tomado al Clero se lo entregáis a los pueblos que han de sostenerlo, ó de lo contrario no podéis echar sobre ellos la carga de mantenerlo, sino que debéis soportarlo vosotros.

El estado de relaciones entre la Iglesia y el poder temporal en España era enteramente distinto de lo que ya es; esto es indudable: vosotros confesáis que debéis, y yo os pregunto: ¿en qué derecho español ó extranjero habéis visto que se establezca que el dador puede modificar la forma de pago sin ponerse de acuerdo con el acreedor? ¿Dónde habéis visto que la novación de las obligaciones pueda hacerse sin el acuerdo de las dos partes que las contrajeron? Pues si eso no puede hacerse cuando se trata de particulares, ¿por qué razón lo habéis de hacer vosotros?

Yo creo que el señor ministro se ha ocupado al hacer este proyecto, más de las leyes canónicas, para sofisticarlas, que de las leyes administrativas. Decís que los pueblos pagarán al Clero, para lo cual les dejáis los consumos y el producto de Cruzada; sobre el que es bueno decir que ha de venir al Erario público antes de llegar a los pueblos, y que, por consiguiente, no llegará a ellos ni una sola peseta de lo que por él se recauda.

Pero, además, ¿tenéis vosotros derecho a disponer de su producto en favor de los pueblos ni en favor de nadie? ¿Acaso vuestro? ¿No puede el Pontífice suprimirle cuando lo tenga por conveniente?

Y voy a concluir, señores. El Gobierno rompe con este proyecto las relaciones del Estado con el Clero, e infringe la Constitución, que es un pacto entre todos los elementos del Estado. Si vosotros lo rompéis hoy en un artículo y mañana en otro, ¿cómo queréis que no haya quien quiera romperle en otro artículo que todos tengamos interés en sostener? Pero hacéis esto pensando que se os podrá tener por más amigos de la Iglesia que los que han estado siempre a su lado. ¿Qué ilusión! Desde 1841 en que se sentaban en ese banco los que menos querían al Clero, no ha habido en él quien lleve más adelante las ideas de aquel Gobierno que el señor ministro actual de Gracia y Justicia.

No es, pues, posible que nadie os crea amigos de la Iglesia, a vosotros, que continuáis y aun termináis la obra de los que se proclamaban sus adversarios. El señor ministro podrá tener esa esperanza, pero seguramente no se realizará; y si el proyecto se aprueba, S. S. no dejará tras sí más que una memoria poco agradable para la Iglesia.

El Sr. PASARÓN: Me levanto, señores, poseído de una impresión muy agradable que ha producido en mí el discurso religioso de mi amigo el Sr. Gamazo. Y digo más: el Sr. Gamazo ha ayudado a levantar esta cuestión a la altura que la habían elevado los oradores que la habían tratado antes, altura a que yo me siento incapaz de sostenerla.

No hay instituto ninguno a quien tanto deban las ciencias y las letras como a la Iglesia. Pero a pesar de todos estos beneficios, la nación no estaba contenta; la nación reclamaba en las Cortes de Castilla contra las grandes adquisiciones de la Iglesia, y los reyes la ponían oír en cuanto les era posible hacerlo. El Sr. Pidal decía el día pasado que no conocía disposiciones de los reyes de Castilla prohibiendo las adquisiciones de la Iglesia: pues yo puedo citar a S. S. disposiciones de Alfonso VII, que prohibían vender ni donar bienes reales a las iglesias, que no tuvieron privilegio especial de adquirir; y muchas más disposiciones de las Cortes, en que se decía que era preciso poner oír a esas adquisiciones, para que el Clero no se hiciera dueño de toda la superficie de España. Natural era que naciese la reacción contra esto, y Carlos III empezó ya a cercenar esas facultades de la Iglesia, prohibiendo que los clérigos y religiosos pudieran ser herederos abintestato de sus parientes, y que el confesor, sus iglesias ó sus parientes pudieran heredar al testador. ¿Qué es esto sino poner trabas al derecho de adquirir en la Iglesia? Vino después Carlos IV y prohibió la amortización de toda clase de bienes en 1789, y luego en 1798 mandó vender los bienes de capellanías y otros análogos.

Al hacerse la Constitución se dió efectivamente que la nación se obligaba a mantener el culto. Pero ¿qué había de hacer el Gobierno sino poner en práctica este precepto con las facultades de la nación? ¿Podía pagarse hoy todo lo que hasta ahora se había venido pagando? No; pues entonces no había obligación de pagarlo, porque no hay obligación que alcance a lo imposible. ¿Qué era, pues, preciso hacer sino desarrollar ese artículo constitucional de modo que pudiera cumplirse? Y después de todo, ¿cómo se queja tanto el Clero de lo que le sucede, y de que se haya roto el Concordato, cuando él fué el primero en romperlo no haciendo la nueva circunscripción de diócesis que en el Concordato se prescribía?

El Sr. Gamazo dice que para hacer estas reformas debió contarse con el concurso del Clero. Pero ¿se hubiera prestado el Clero a contribuir al arreglo? Yo lo dudo, y lo único que sé es que el señor ministro en su preámbulo se lamenta de no haber llegado a un acuerdo por el estado actual de nuestras relaciones con la Sede Pontificia. Por eso el señor ministro, no encontrándose competente para hacer la reducción del Clero, lo que ha dicho es que no puede mantenerse con los mismos haberes que tiene; y considerando que los podrían bajar cinco Arzobispos en vez de nueve, y 33 Obispos en vez de 48, ha dispuesto pagar estos Arzobispos y estos Obispos con los mismos haberes que tenía antes, entregándoselos para que ellos lo repartan a prorrata ó como tengan por conveniente.

Ya que no puede reducir el personal, lo que hace es no pagar más que aquel que cree necesario y que está en sus facultades, dando al Clero la cantidad que esto importa para que el Clero se la reparta como quiera, ó haga la demarcación que ofreció en el Concordato de 1851, y que no ha hecho desde esa fecha.

Y me resta hablar de una sola cuestión grave y delicada; la que se refiere al derecho de adquirir en la Iglesia. En uno de los artículos del proyecto se discute si dispone que la Iglesia continúe con el derecho de adquirir toda clase de bienes; pero con la obligación de cambiar en muebles al cabo de cierto tiempo los inmuebles que pueda adquirir.

Aquí no hay que invocar para nada los derechos individuales, porque se trata de una entidad corporativa, a la cual la Constitución no ha dado ninguna representación jurídica.

Se ha reconocido, pues, a la Iglesia el derecho de adquirir, pero no el de conservar; pues esto nos conduciría a una nueva amortización que no sería conveniente para la Iglesia ni para nadie. Por esto se la declara el derecho de adquirir, convirtiéndolo sus adquisiciones en lánimas intrasferibles, en lo cual no se ha hecho más que copiar lo dispuesto en el Concordato. Conviene mucho que se tenga esto muy en cuenta.

Por lo demás, se da al Clero todo lo que se le puede dar; y claro está que hallándose el país en la situación en que se encuentra, no ha de querer el Clero aumentar más su miseria. Se le da lo que se puede, y por el medio que se considera menos vejatorio.

Para terminar, voy a haceros cargo de una pregunta que nos dirigió el Sr. Esteban Collantes. S. S. deseaba saber si lo que se da al Clero lo ha de recibir sin necesidad de jurar la Constitución; y antes de exigir que nosotros contestemos a esta pregunta, debiera S. S. manifestarnos si el Clero está dispuesto a aceptar este proyecto en el caso de que llegue a ser ley, toda vez que aquí se nos ha dicho que no ha de ser aceptado. De todos modos, el señor ministro de Gracia y Justicia satisfará las dudas de S. S.

El Sr. PIDAL: Este desdichado proyecto, que entre sus desdichas cuenta la de haber sido defendido en sus dos primeros turnos por dos personas enteramente ajenas a su espíritu, ha tenido la fortuna de que para serlo en el tercero haya encontrado uno de aquellos antiguos y venerables progresistas, que con las condiciones de temperamento y carácter que le son propias, ha sustentado aquí lo que constituye la esencia de ese proyecto.

Así, que el Sr. Pasarón no se ha remontado a la esfera de las ciencias; no ha ido en busca de este ni del otro principio filosófico, sino que ha acudido al arsenal de las armas realistas para traer datos con que defender el proyecto. Uno de estos ha sido el de decir que en nuestra antigua legislación había ya leyes en que se ponía coto a las adquisiciones de la Iglesia. Al aseverar esto el Sr. Pasarón, húbese yo de preguntar qué leyes eran esas, contestándole S. S. que una de Alfonso VII. Yo, sin embargo, no recuerdo que haya ley alguna que prohiba que los bienes de realengo pasen a ser de abolengos; y rogaria al señor Pasarón que repasase bien en su memoria y recordase qué ley era esa, y me la citara, porque yo estoy seguro de que semejante ley no existe.

Dice el Sr. Pasarón que la desamortización es un hecho que ha pasado a la historia; y sin embargo, ¡qué lastimosa contradicción! la comisión de que es presidente el Sr. Pasarón y Lastra confirma esa misma amortización, si no en bienes inmuebles, en otra clase de valores, a no ser que obediendo al espíritu anticuado del proyecto crea la comisión que no hay más valor que el de la tierra como los antiguos fisiócratas.

El Sr. VICEPRESIDENTE (duque de Veragua): Se suspende esta discusión.
Se levanta la sesión.
Eran las seis y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 23 DE NOVIEMBRE DE 1872.

UNA EMPRESA ABSURDA.

Rápidamente va la Europa llegando á uno de los términos en que no podía menos de parar la serie de evoluciones políticas inauguradas por el protestantismo y difundida en todo el Continente por el influjo de la Revolución francesa. Los modernos sistemas representativos, ha dicho uno de los doctores de esta escuela, tienen, entre otros objetos finales, el de ir desecostumbrando de la monarquía á los pueblos; y efectivamente, tan buena maña se han dado en todas partes los tales sistemas para lograr ese desecostumbramiento, que á la hora presente, sobre todo en las naciones latinas, el suceso del día, podemos decir, no es otro sino una expectativa general de transformación política, que termine en una especie de Confederación de repúblicas.

Miramos por de pronto á Francia, centro natural de este movimiento, y sabido es que en los instantes mismos de estarse escribiendo estas líneas, se halla planteada allí de lleno la cuestión constitucional, que versa sobre decidir si la república interina establecida bajo la indefinible jefatura de M. Thiers, se ha de convertir en forma política definitiva, ó si ha de restaurarse alguna de las tres dinastías que en el presente siglo han ocupado el trono de aquella nación.

Volvemos los ojos á Italia, y allí encontramos la agitación febril de la demagogia llamada partido de acción, que también en estos momentos mismos ha logrado plantear, dentro y fuera de las regiones oficiales, la cuestión consistente en averiguar si seguirá la monarquía usurpadora de Víctor Manuel encargada de realizar el programa sacrilego de la revolución cosmopolita, ó si ha llegado ya la hora de que, derribado aquel andamio monárquico, pase á la república democrática y social la tarea comenzada por el reino de Italia.

Rehemos, en fin, una ojeada sobre nuestra Península, y lo único que en España y Portugal hallamos ya casi inexplicable, es cómo una de estas mañanas no hemos amanecido con el gorro frigio tapando los cetos de caña de Amadeo de Saboya y de Luis de Braganza.

Fuera de las naciones latinas, planteada está de hecho, y con cierto carácter que podríamos llamar *crónico*, la misma cuestión en Bélgica y en Holanda, mientras en la Confederación Helvética vemos también un movimiento de transformación encaminado á decidir si entre los varios Estados de Suiza se ha de conservar el antiguo pacto federal que hasta hoy ha hecho, no sólo posible, sino necesario allí el régimen republicano, ó si han de fundirse las varias autonomías de aquellos Cantones en un molde nuevo de unidad democrática que los haga fácil presa del imperio germánico.

En este imperio, sabido es también que los partidos liberales se dividen en democratas y cesarianos, y que el fondo de la política interior en todos los Estados actuales de la que fué Confederación germánica, no es otro sino una lucha á muerte entre la república y el cesarismo.

Presas están con afilares la monarquía en Grecia, y los que conocen el estado social y político de los pueblos del Norte y Oriente de Europa, en quienes Rusia ejerce influjo avasallador, saben que tanto los polacos como los patriotas de los Principados Danubianos, y aun los de las naciones escandinavas, creen que, sólo por virtud de confederaciones republicanas aliadas entre sí, podrán sacudir el yugo moscovita que pesa ya sobre algunas de aquellas comarcas, y el que amenaza pesar en breve sobre otras.

Por último, guárdese que siga en algún modo el movimiento político del Continente europeo, sobre todo desde 1848 acá, ignora la existencia de una inmensa comunión democrática, que si bien dividida en sectas innumerables, profesa como ideal común el proyecto de crear lo que aquella escuela llama «los Estados-Unidos de Europa?»

¿Y quién ignora, podemos añadir, los incensantes y eficacísimos auxilios que á esta idea prestan los Estados-Unidos de América, naturales aliados de la democracia Europea, por las mismas causas que su rival la Inglaterra lo ha sido de todos los Gobiernos constitucionales?

Es decir, que al tender hoy una mirada, que llamariamos nosotros *sintética*, sobre el *mapa-mundi* político y social, hallamos como fenómeno dominante una lucha entre la forma monárquica, que está haciendo los últimos esfuerzos por retener lo poco que aun le resta de sus condiciones propias, y la forma republicana, que con mejor lógica que las monarquías modernas, entiende ser la encarnación propia del espíritu democrático difundido en casi todo el organismo político y social de la moderna civilización.

Buscando una fórmula general á esta situación universal de los pueblos, diríamos nosotros: «Las monarquías, al abdicar sus atribuciones propias, como lo han hecho, en manos de las oligarquías parlamentarias, han perdido su razón de ser, y por consiguiente el fundamento histórico y racional de su au-

toridad. Las democracias han ganado todo el terreno que han perdido las monarquías abdicatorias y apóstatas, y hoy se aprestan á organizarse para luchar contra los cesarismos, única fuerza viva que se les opone en el camino de su triunfo.»

Pues bien, en el modo de conducir las democracias esta lucha, y más aún, en los principios que les sirven de regla, está lo que nosotros hemos llamado «empresa absurda.» Nos explicaremos.

Que Dios, en los inexorables designios de su Justicia, haya condenado á eclipse parcial la autoridad monárquica, es un hecho demasiado manifiesto para que se le pueda poner en duda. Que todo cuanto esa autoridad pierda, tenga que ser herencia de democracias más ó menos extensas, es un resultado necesario de las normas que presiden al movimiento natural de las sociedades humanas. Que al verse las democracias en posesión efectiva de la autoridad social, quieran concretarla bajo la forma republicana, lógico es también y conforme á las leyes de la historia.

Pero empezar, como empiezan las democracias modernas por romper con sus propias manos el único vínculo que puede dar cohesión á los movimientos de la vida pública en los Gobiernos poliarquicos; pero seguir paso á paso todos los errores y todos los crímenes que han puesto á las monarquías en el trance de muerte; pero creer, en fin, que puede constituirse sociedad alguna, ni democrática ni monárquica, ni bajo forma alguna política, cortando la cadena que insolublemente liga la verdad social con la verdad religiosa, ó sease los derechos humanos con el derecho divino; esto, que sería empresa absurda aplicada á cualquier especie y grado de sociedad en cualquier tiempo, excede todos los límites de la humana locura cuando se le intenta aplicar al régimen democrático y á la forma republicana, en los cuales el vínculo social se halla *per se*, crónicamente, amenazado de la relajación que de suyo y perpétuamente es más difícil bajo el poder monárquico.

Y sin embargo, ese contrasentido está siendo el supremo principio rector de las democracias. Sobre la *fraternidad* universal quieren erigir el reinado de la *libertad* y de la *igualdad*, y comienzan por negar el supuesto necesario de toda fraternidad, y sobre todo el de la fraternidad humana. ¡Insensatos! Si queréis que todos los hombres sean hermanos, lo primero que necesitáis proclamar es la *paternidad* común de esta inmensa familia, porque no hay hijos sin padre. Pero este padre de la *familia humana* no puede ser sino el soberano Autor de los hombres, Dios. Y vosotros os proclamáis ateos.

Al proclamarnos ateos, hacemos de cada hombre un Dios, y así reducimos necesariamente á lo imposible el reinado de la *igualdad*, aun en las únicas esferas donde es posible; pues si todos somos dioses, todos tenemos derechos absolutos, sin deber alguno correspondiente; y siendo así, claro está que haceis imposible la *armonía* que ha de ser base de la *igualdad*, como quiera que quien dice *igualdad* dice perfecta *reciprocidad* de derechos, la cual supone perfecta reciprocidad de deberes.

Con esa negación radical de la *igualdad*, y con la guerra que así venís á proclamar necesariamente entre hombre y hombre, ¿qué ha de ser de la *libertad*?

Una sola manera de desigualdad pueden nuestros principios traer al mundo; y ya los Césares la han visto. De vuestra democracia sin Dios, de vuestras repúblicas ateas, no puede engendrarse sino un rebaño de esclavos, y ya los Césares cuentan con él. Por eso os mueven guerra, en la que seréis vencidos.

Nosotros sabemos quién triunfará de vosotros y de los Césares: de los Césares, sepultando en el polvo sus frentes altivas; de vosotros, recogiendo en el gremio maternal que, de todos vuestros semejantes en la historia de todas las plebes ciegas, de todas las turbas de bárbaros que os han precedido, ha sabido hacer siempre una santa *hermandad* de hombres verdaderamente *libres* y verdaderamente *iguales*.

EN VÍSPERA DEL CONFLICTO.

«Valencia.—Se ha disuelto la partida que mandaba el cabecilla Pallao, la cual vagaba en el término de Penáguila y Rellen.

Andalucía.—Hacia Medina-Sidonia se ha levantado una partida con bandera federal, en cuya persecución han salido fuerzas de Cádiz y Jerez.»

Con estos párrafos, seguidos del consabido: «En el resto de la Península, etc.» satisface el órgano del Gobierno la ansiedad del público, vivamente sobrecitado con la cuestión de orden público. Es verdad que si la *Gaceta* se limita á esto, los periódicos ministeriales se atreven ya á decir que el Gobierno ha recibido avisos de graves é inminentes sucesos, «aun en puntos donde mélos eran de esperar.»

A esta confesión debemos añadir las diferentes noticias recogidas en algunos periódicos de Madrid, que dan á este asunto toda la importancia que realmente tiene en las actuales circunstancias, harto agravadas por multitud de diversas causas.

Figuran, en primer lugar, las seguridades que por medio de sus órganos da el Gobierno, de mantener con firmeza el orden público y de disponer para ello de fuerza necesaria, aun en presencia de los más peligrosos sucesos.

Tenga ó no esta seguridad, es lo cierto que no se descuida en tomar las disposiciones militares de costumbre, ya reconcentrando tropas en los puntos más amenazados, ya refor-

zando las guarniciones de varias ciudades, como Valladolid, Béjar y Barcelona, ya enviando una batería á la capital de Aragón, y disponiendo otra para el primer aviso.

Asimismo procura, si no oficialmente, de seguro oficiosamente, que varios ayuntamientos y diputaciones no solo se muestren dispuestos á cumplir las disposiciones legales en cuanto á exacción de la quinta, sino que arbitren recursos para librar de sus rigores á los mozos ya sorteados, como el mejor medio de conjurar la amenazadora tormenta promovida por el Gobierno al ofrecer lo que no había de cumplir. Con tal objeto, algunas corporaciones populares han ofrecido á los mozos cubrir el cupo á costa de sacrificios pecuniarios; pero no pudiendo hacerse esto sino en limitadísimo número de poblaciones, no se conjura por completo el peligro. Quizá se logre algo con estas medidas en favor del orden público: de todos modos, pronto hemos de ver el resultado, si mañana, como se asegura, es el día destinado para empezar de parte de los quintos la resistencia más ó menos activa que se les atribuya.

Según dice el parte oficial de la *Gaceta*, y confirman otros periódicos, la partida de Pallao ha sido poco afortunada, mejor dicho, poco decidida. Sin combate alguno, casi al día siguiente de levantarse, cuando se la suponía fuerte y bien armada, ha creído mejor disolverse antes de probar que el valor de los republicanos corre parejas con las bravatas de que hacen frecuente uso en sus juntas y reuniones. De lo que dicen los periódicos no se comprende bien si ha sido Pallao el que ha abandonado á la partida ó ha sido esta la que se declaró en dispersión; no faltando quien haya oído haber quedado aun en armas unos doce ó catorce hombres, muy estrechados ya por la persecución de las fuerzas amadeístas. Debieron sospechar estas que el cabecilla andaba no muy lejos del centro de su corta correría, cuando la Guardia civil de Penáguila le anduvo buscando por las casas de los alrededores, sin que sus pesquisas dieran resultado alguno. No sabemos si la ruptura de la línea telegráfica entre Orihuela y Elche se deberá á algunos huidos de la partida de Constanza que se hayan bajado al reino de Murcia.

Por el Valle de Alendia sabe el Gobierno que andan excitando los ánimos para levantar gente en armas algunos republicanos que, al excitar á los pueblos á la rebelión, no encuentran sin duda nigrun alcalde de esos poco escrupulosos en materias constitucionales que se atreva á dar fin á su peligrosa propaganda.

En Despeñaperros no ocurría ayer novedad alguna. En cambio los sublevados de Paterna, cuyo número no puede fijarse por haber diversidad de noticias, se han dirigido hacia la parte de Medina-Sidonia, donde esperan allegar recursos y partidarios, si es que antes no dan buena cuenta de ellos las tropas que han salido en su persecución. Parece que llaman á los mozos quintados para resistir con la fuerza de las armas las órdenes del Gobierno, y este plan puede proporcionar á los levantiscos ciudadanos de Paterna alguna fuerza.

No creemos faltar á consideración alguna, si repetimos lo que por todas partes se dice acerca del viaje del general Contreras. Créese, y decimos como ayer, que acaso contra su voluntad, que en la efervescencia notada en las poblaciones andaluzas tiene alguna parte la presencia de jefe tan importante y de tan conocida energía. Llama mucho la atención el haber salido anteayer de Sevilla en dirección á Cádiz y haber vuelto al punto de partida repentinamente y sin tocar en la titimada ciudad. Añádese que el Gobierno está algo asustado con esto, y que crece su embarazo por la inviolabilidad disfrutada por el señor Contreras, como representante del país.

La *Monarquía Tradicional* de Cádiz dice que anteayer hubo allí grandísima alarma, y cita entre los rumores que más corrieron, los siguientes:

«Que los trabajadores de la empresa Lopez, embarcados ya para dirigirse, como tienen de costumbre al caño del Trocadero, habían recibido orden de volverse á sus casas. Que se habían reforzado las guardias, estando sobre las armas las de las puertas de tierra y del mar. Que había salido fuerza de carabinieri á Puerto-Real á petición urgente del alcalde. Que la puerta de tierra se hallaba cerrada. Que los quintos de San Fernando y Chiclana se encontraban reunidos en sentido sedicioso en el pinar del último pueblo. Que en el arsenal de la Carraca se había dado el grito de sublevación. Que la maestraza se había unido á los quintos de los citados pueblos; y otras alarmantes noticias, cuyo grado de verdad ignoramos á la hora en que escribimos estas líneas.»

El mismo periódico dice haberse asegurado que en Puerto-Real se había levantado una partida de 70 hombres. El *Comercio* de dicha ciudad reproduce estos rumores.

También en Sevilla hay mucha alarma, cuando allí las huelgas y ha inspirado verdadero temor la declarada ayer entre los maquinistas y fogoneros de la línea férrea de dicha capital á Córdoba, cuyo hecho se suponía relacionado con otros graves que se esperaban.

A propósito de huelgas debemos decir que, según *La Correspondencia*, la declararon ayer los maquinistas de la línea férrea del Mediterráneo; presumimos que será la de Alicante, ya prevista hace días.

En cambio ha cesado la que tenía casi paralizadas las vías férreas de Zaragoza á Barcelona y Pamplona.

En Cataluña téense también movimientos socialistas. Para reprimirlos se dice que pasan de 2,000 los propietarios que han perdido armas al capitán general, cuya contestación desconocemos.

Tan persuadido está todo el mundo de que vivimos en una época azarosa donde la paz carece de toda garantía, y de que los días tranquilos pocas veces gozados son confines de una violenta revolución, que por todas partes reina la alarma y el desasosiego. En París también se esperan noticias graves de España, y efecto de esto ha sido la baja últimamente verificada en los fondos españoles.

El autorizado *Imparcial* da cuenta de haber salido de Madrid en los dos últimos días varios agentes republicanos que se dirigen á varios puntos de la Península, principalmente á Andalucía, y que se decía iban á celebrar varios de ellos una reunión para acordar lo conveniente á sus planes. El mismo periódico añade en otro lugar, que los maquinistas de las vías férreas del Mediodía se declararán en huelga á la una de la tarde de hoy.

Bien que, según el diario cimbrio, han mostrado deseos de que su conducta no sea atribuida á móviles políticos, y han llevado su generosidad hasta ofrecer sus servicios al Gobierno, si esta necesita de ellos. El *Imparcial*, por aquello de amor con amor se paga, elogia esta conducta.

Del mismo son las siguientes noticias: «Asegurábase ayer que el día anterior salieron en dirección de Andalucía algunos oficiales de reemplazo que se hallaban en esta corte, á los cuales creemos se les habrá llamado por el capitán general de Madrid á causa de no haber participado su ausencia como está prevenido.

El ex-general Contreras se hallaba ayer en Córdoba, según nos aseguran.

Después anoche que el Sr. Nouvilas había salido de Madrid según nuestras noticias el expresado general no se ha movido de la corte.

En Paterna (Gádiz) se aborotaron anteayer los mozos comprendidos en el sorteo, y después de promover un tumulto marcharon á Medina-Sidonia, donde repitieron las escenas de Paterna con ayuda de los viejos del pueblo. En seguida se dirigieron todos armados al punto de partida, para donde salieron el mismo día algunas fuerzas de infantería y guardia civil.»

Ayer continuó en el Congreso la discusión sobre el presupuesto de las obligaciones eclesiásticas, consumiendo el tercer turno en contra el Sr. Gamazo, por indisposición del Sr. Bugarín. El diputado conservador combatió el proyecto como anticonstitucional, para lo cual remontóse á los orígenes de la democrática Constitución de 1839, examinando para fijarlos los manifestos de los diversos partidos que la votaron, las ideas de cada uno de ellos, y por último, las que prevalecieron en la redacción de la llamada ley fundamental. Bien se conocía que hablaba un revolucionario moderado, pues casi al principio de su discurso consignó explícitamente una verdad, muchas veces repetida, pero nunca bastante si los católicos han de librarnos del lazo que les tienden los que, como el Sr. Gamazo, se llaman católico-liberales.

Vosotros, radicales, decía este diputado, os parecéis á un general nuevo y vigoroso que compromete el éxito de una batalla por desconocer alguno de los accidentes del terreno; nosotros, por el contrario, conocemos el mar que surcamos, y como experimentados pilotos, no comprometemos nuestro ideal por arribar una ó dos horas antes. La travesía ofrece peligros, y es preciso vencerlos; vosotros los desafiáis arrogantes; nosotros, prudentes, moderados, tratamos de costearlos. ¿Quién es más revolucionario, vosotros ó nosotros? pudo añadir el orador sin temor alguno de ser vencido por los radicales.

Previo este exordio, nada á propósito para llevar la convicción al ánimo menos dispuesto á creer en la justicia del proyecto del señor Montero Rios, el orador pasó á exponer los accidentes del terreno desconocido del general ó sean los escollos desafiados por el piloto del radicalismo.

Que el ministro al paso que reconoce á la Iglesia el derecho á ser indemnizada, olvida á pesar de ser juriscónsulto, que necesita oír para fijar esa indemnización; que negando á la Iglesia sus bienes por innecesarios, atendido que ahora no tiene que realizar mas que el fin religioso, se expone el ministro á ser mañana despojado de los suyos, si tiene la desgracia de que muera su familia ó la dicha de que disminuyan sus necesidades, etcétera, etc., fueron los argumentos alegados por el Sr. Gamazo contra los planes del señor Montero Rios.

Un hecho citó el orador, que prueba el capricho con que se ha procedido en materia tan delicada. El proyecto del ministro exceptuaba del anatema radical á la Colegiata de Covadonga, acaso porque Montero Rios es gallego; pero la casualidad hizo que un andalúz formase parte de la comisión que ha estudiado el proyecto, y esta circunstancia bastó para que se salvara también la de los Reyes Católicos de Granada. Acaso si ese diputado hubiese sido navarro habría abogado por la colegiata de Roncesvalles; si aragonés, por el monasterio de San Juan de la Peña, y así respectivamente. No puede suceder otra cosa, cuando abandonado el camino de la justicia, el hombre se deja guiar únicamente del capricho ó de sus afecciones personales.

El Sr. Gamazo examinó también el proyecto con relación á los pueblos, y demostró toda la odiosidad del tiránico plan del señor Montero Rios.

El Gobierno radical, impotente como todo Gobierno popular para oponerse á las preocupaciones del vulgo, no ha podido, á pesar de la necesidad extrema en que se ha visto, restablecer la contribución de consumos; pero en cambio, continúa percibiendo el impuesto que el contribuyente paga para el sostenimiento del culto y sus ministros. Buscando manera de apropiarse indefinidamente este impuesto, ha ideado cargar sobre los pueblos el mantenimiento del culto y sus ministros, invitándoles á que planteen para ello una contribución que él no ha podido restablecer con modificaciones ni sin ellas. Ni lo acaecido con los maestros de escuela, precedente que da al proyecto un carácter repugnante de sangrienta burla, ha detenido á sus autores.

Estos sin duda son los escollos á que se refería el Sr. Gamazo al principio de su discurso; escollos que un piloto conservador habría salvado con facilidad suma, merced á la práctica de llevar á seguro puerto *ideales* no menos atentatorios á los sagrados derechos de la Iglesia que el proyecto del Sr. Montero Rios.

Al Sr. Gamazo contestó Pasaron y Lastra, en lenguaje genuinamente progresista. Nada nuevo dijo, y prescindió de la mayor parte de las razones alegadas por los impugnadores del proyecto.

No por eso dejará este de ser aprobado; que en las Asambleas liberales votos son trufos.

Como en el presente estado de cosas cada día nos trae un nuevo suceso que hace olvidar el del anterior, no es extraño que estos últimos días el llamado conflicto Hidalgo haya sido un tanto postergado. Más esto no quiere decir que el conflicto esté resuelto ni que haya perdido toda su importancia. Antes por el contrario, calmada ayer algun tanto la ansiedad en que tenía á ciertas gentes la enfermedad de D. Amadeo, se removió de nue-

vo el asunto con carácter algo alarmante. Parece, en efecto, que Hidalgo está amparado por poderosas influencias que á todo trance quieren que se mantenga en la capitana general de Navarra y las Provincias Vascongadas á uno de los socios más estimados de la Tertulia progresista. Por su parte, los artilleros, dispuestos á aquietarse siempre que el Sr. Hidalgo no tuviese mando, lo están también á no modificar su primitiva actitud, si su antiguo compañero es mantenido en el puesto á que le dió lugar el conflicto.

Por ahora quien está en camino de salir perdiendo más que nadie es el general Córdova, á quien la Tertulia de la calle de Carretas tiene entre ceja y ceja por la cuestión Hidalgo, y quizá por otras cosas. El caso es que parece que la Tertulia ha puesto la proa al marqués de Mendigorría y le va á hacer saltar del ministerio. Poco le importaría esto al conde de Marqués si del ministerio saltase á la isla de Cuba, pero aun esto parece que se pone malo. La Tertulia no consentirá tal vez que el general Córdova vaya á Cuba.

Para reemplazar á Córdova en el ministerio de la Guerra se habla hoy, más que de otro alguno, del general Peralta, que por haber sido elegido diputado en elecciones parciales, está ya habilitado para ocupar un puesto en el banco azul.

Hé aquí los partes relativos á la salud de D. Amadeo, que publica la *Gaceta* de hoy:

«Excmo. señor: S. M. el rey (Q. D. G.) ha estado tranquilo durante la noche, consiguiendo dormir algunos ratos. El estado local y general, mejorando gradualmente.

«Excmo. señor: S. M. el rey (Q. D. G.) ha pasado muy bien el día; ya mejorando gradualmente, y ha podido permitirsele algun alimento.»

Todas las noticias estaban ayer conformes en que D. Amadeo seguía mejor. El presidente del Consejo pudo conversar largo rato con el enfermo, según dice *El Diario Español*, noticia que no se aviene mucho con la que da *La Epoca* al hablar de los proyectos de los diputados puerto-riqueños, que ha hecho suyo el Gabinete. Dice *La Epoca* que habiéndose tratado de llevar esos proyectos á la firma de D. Amadeo, para autorizar su presentación á las Cortes, el médico prohibió que se hablase de asuntos políticos al enfermo. Sin embargo, dicen varios periódicos ministeriales que firmó varios decretos.

El Universal dice que la Tertulia de la calle de Carretas acordó anteañoche que por medio del presidente de la misma, ó persona que este designase, se haga constar diariamente en Palacio el interés que á los tertulianos inspira el restablecimiento de la salud de D. Amadeo, debiendo expresarse al mismo tiempo á doña María Victoria el sentimiento que causa al círculo progresista el estado de su esposo, por cuya salud hace fervientes votos. ¡Qué diferencia entre el ardiente monarquismo de la Tertulia, ahora que sus amigos están en el poder, y las demostraciones que se hacían en la casa de aquella corporación hace pocos meses! Sobre este punto conviene recordar lo que no hace muchos días decía el republicano Sr. Orense acerca del destino que se quería dar á cierto retrato.

Será una escena curiosa la que se represente diariamente en Palacio: un contentillo puesto de tiros largos, buscando á doña María Victoria para repetir todos los días la misma canción del sentimiento y de los votos.

¿Qué suplicio para la pobre señora!

A medida que pasan los días, van convenciéndose más los ministeriales de sano juicio, de que el proyecto de el Sr. Montero Rios, es un conjunto de absurdos é injusticias. Los opositores de la mayoría, reunidos ayer por segunda vez para combatir esta ley, estaban ya desalentados, y, según *El Tiempo*, no encontraban más medio de tutelar los derechos de los pueblos de corto y pobre vecindario que votando contra el dictamen.

Si tuvieran el valor de hacerlo, mucho ganaría su estimación de hombres independientes, y mucho ganaría, sobre todo, el país.

La enmienda presentada por el señor duque de Veragua y otros ministeriales que insertamos ayer, ha sufrido una modificación y queda en esta forma:

«Se practicará una rigurosa liquidación general que permita fijar los respectivos derechos de la Iglesia y el Estado, con relación á los bienes eclesiásticos. El Estado mantendrá directamente el culto y los ministros de la religión católica emitiendo títulos á la Deuda pública en equivalencia de los bienes desamortizados.»

Esto es lo justo, lo natural, lo racional. Toda persona de sentido común, sin necesidad de ser apasionada de la justicia, lo comprenderá así; que esto es claro por sí solo, sin necesidad de demostración; es de aquellas cosas evidentes de toda evidencia. Solo la mala fe puede negarlo, y con la mala fe no se discute.

Se necesita haber perdido toda noción de justicia, para negar al Clero la compensación de los bienes que se le han quitado; así como se necesita toda la frescura revolucionaria para cargar á los pueblos con las obligaciones eclesiásticas sin rebajarles la contribución que ya pagan por este concepto.

Comprendiendo lo tiránico de esta disposición, varios diputados de la mayoría han presentado una enmienda al proyecto de Montero Rios, proponiendo que se rebaje á los pueblos de la contribución territorial industrial lo que paguen al Clero. También esto es justo de toda justicia, si bien no es todo lo que debe hacerse, pues es preciso, además, que al culto y Clero se le pague, no según el plan del Sr. Montero Rios, sino según dispone el Concordato.

La división de la mayoría es cada vez más patente. Los Sres. Martos (D. Enrique), Nieto y Azaña, en unión con los señores marqueses de Sardoal y de la Florida, presentaron ayer tarde una enmienda al dictamen de la comisión de presupuestos de ingresos, que tiende á hacer una rebaja de 60 millones en la contribución territorial.

Los firmantes de esta enmienda son todos pertenecientes á la fracción democrática; el primero de ellos es hermano del ministro de Estado, otro es redactor de *El Imparcial*, propiedad del ministro de Ultramar, y todos son personas de influencia en la mayoría. Esto da cierto color á la enmienda, que no ha gustado mucho al Gobierno ni al elemento progresista ministerial.

La rebaja de 60 millones que la enmienda pide, es fundada. La *Política* hace notar que en su proyecto de presupuesto, el Sr. Ruiz Gómez proponía un impuesto de 15 por 100 sobre los ingresos de los ayuntamientos y diputaciones provinciales, cuyo importe ascendía a la suma indicada, ó sea á 15 millones de pesetas. La comisión halló impracticable este impuesto sobre los que cobran aquellas corporaciones y acordó rechazarlo; pero, ante las preguntas del Sr. Ruiz Gómez, respecto á cómo cubriría el déficit previsto que venía á aumentar el déficit calculado, se le autorizó para elevar el tipo de la contribución territorial, de 18 por 100 y uno de cobranza propuesta ya, al 21, á condición de que los pueblos no pudieran imponer recargos sobre ella... hasta otro.

Los demócratas proponen en su enmienda que se restablezca el tipo primitivo fijado por el Sr. Ruiz Gómez; pero guardan silencio sobre el impuesto del 15 por 100 suprimido por consecuencia del recargo aceptado.

De aquí resulta una rebaja de 60 millones en la contribución territorial, rebaja que vendría muy bien á los pueblos.

Seguimos sin noticias de Puerto-Rico, y al mismo tiempo que se dice que el Gobierno va á relevar al fin á las autoridades de la isla, se anuncia que los puertos-ricos gozarán en breve, merced á las complacencias del Gobierno con el partido reformista, de las preciosas libertades que aquí tenemos.

Empiezan á cundir, en efecto, rumores de que, si directamente no se llevan á la isla de Cuba novedades peligrosas, porque esto sería ya escandaloso en demasía, ardiendo aún allí el fuego de la guerra civil, se preparan para Puerto-Rico proyectos que no debemos discutir no conociéndolos, pero que desde luego envuelven tendencias que han de influir de una manera deplorable en el estado de Cuba y en el de la pequeña Antilla. La *Epoca* debe tener muy malas noticias de estos proyectos, cuando dice:

«Asegurábase esta tarde que las concesiones solicitadas por los representantes radicales de Puerto-Rico, redactadas en forma de leyes, habían obtenido la aprobación del Gobierno, cuyo presidente había llevado los proyectos á la rubrica del rey; pero que el médico de cámara no había consentido que se hablase de negocios al lustrero enfermo: sin saberlo, el médico de cámara alejaba la inminencia de un grave conflicto; porque si los proyectos son tales como se cuenta, si por el camino de la abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico, se trata de arrojar nuevos combates á la hoguera, aspirante en Cuba, entonces hacemos al rey la justicia de que si se hubiera enterado, no habría podido firmar, sin que se agravase su estado, unos proyectos que envuelven quizá la ruina de nuestras provincias de Ultramar. ¿Será posible que después de tantas declaraciones solemnes, los Sres. Ruiz Zorrilla, Gasset, Ruiz Gómez y Córdova entren por este camino? ¿Cómo explicar el delirio de promover nuevos conflictos, habiendo tantos sobre el tapete?

Queremos hacernos la ilusión de que nuestras noticias sean equivocadas.»

Prepiso es que el Gobierno esté ciego y sordo, para no ver la gravedad del estado de Puerto-Rico, y para no oír los clamores de los españoles de ambas Antillas, alarmados á la sola idea de que se implanten allí en estos momentos reformas revolucionarias y novedades peligrosas. Las cuestiones de Ultramar requieren mucha prudencia y tino en los gobernantes, y aun hay cosas justas que no pueden hacerse violenta y precipitadamente, como no se puede aplicar muchas veces á los enfermos los remedios sino con lentitud y grandes precauciones.

El *Cronista* de Nueva-York llama la atención del Gobierno de Madrid sobre lo que dicen á los periódicos de aquella ciudad sus correspondientes acerca del estado de cosas en Puerto-Rico, y áunque no refiere lo que dicen, se deduce de sus palabras que consideran la situación de la isla tan grave como han dicho los periódicos de Madrid. Cuando esto sucede, ¿puede haber ningún español, por revolucionario que sea, que quiera hacer reformas revolucionarias en las Antillas?

La *Epoca* escribe lo siguiente: «Esperamos que no faltará algún diputado que pregunte al señor ministro de Ultramar si son ciertas las noticias dadas por el *Diario de la Marina* de la Habana sobre graves comunicaciones dirigidas por nuestro ministro plenipotenciario en Londres al Gobierno, acerca de acuerdos tomados con un club filibustero de la capital de Inglaterra.»

Los liberales de todos los matices, hámense radicales, conservadores, moderados ó de cualquier otra manera, de las muchas consignadas en su lenguaje político, son siempre los mismos. Amandísimos hijos de la libertad, fieles observadores de sus principios, escrupulosos observadores de sus constituciones: tales son cuando permanecen alejados del presupuesto. Pero en el momento en que logran alcanzar las dulzuras del poder, adios amor á la idea, adios pureza constitucional; entonces es el hablar de orden, de Gobierno, de principios sociales.

Es decir, para enseñanza de todos, que el liberalismo tiene dos caras, una para el pueblo, otra para el Gobierno. Para que nuestros lectores vean que estas no son exageraciones reaccionarias, como alguien diría, he aquí unas palabras de un periódico archimoderno y ultra-radical que se llama *La Tertulia*: «Por cuanto la iniciativa del diputado no basta por lo común para que las Cortes tomen en consideración y discutan proposiciones de ley sin oír al Gobierno, que es quien en la mayor parte de los casos *debe decidir* las cuestiones de conveniencia y oportunidad.»

Confirmando lo que decíamos ayer en nuestra edición de Madrid, dicen los periódicos ministeriales que el Sr. Gaminde está ya nombrado jefe del ejército de Cataluña, y que saldrá hoy mismo para su destino.

El Sr. Moriones no ha querido dejar el agradable cargo de director de caballería por el espinoso mando de Cataluña, encuya capital, dice *La Política*, entró en día menos pensado los carlistas.

El general Gaminde ha aceptado, al fin, no sabemos si incondicionalmente ó con la condición de tomarse él las facultades que considere necesarias, sin perjuicio de las protestas, de atenerse á la legalidad vigente, hechas ayer en el Congreso por el Sr. Ruiz Zorrilla.

No ha enterado bien á *La Epoca* quien le haya dicho que los ex-diputados carlistas fueron ayer á ver al Sr. Ruiz Zorrilla con objeto de solicitar indulto. Aunque incidentalmente, se habló, es cierto, de la conveniencia de conmutar á algunos infelices la pena de cadena perpetua que se les ha impuesto, por la de deportación á Canarias, pretensión á la cual dijo, en efecto, el presidente del Consejo que no podía acceder por ahora, muy á pesar suyo.

Dícese que todos los teniente de alcalde de Madrid han hecho dimisión, por haber sido elegido para una tenencia el Sr. Carnicero (no Carretero, como dicen algunos periódicos), concejal republicano por las Penillas. Dícese que *La Tertulia*, digno Senado de esta situación, ha tomado á pecho la cosa, hasta el punto de mostrarse sumamente irritada con el ayuntamiento, que en uso de su derecho ha elegido á quien le place. Dícese que los renunciantes no han encontrado en el nombre del Sr. Carnicero más que un oportunismo pretexto para huir el cuerpo de lo que mañana pueda ocurrir en los distritos con motivo de la quinta.

Hombre prevenido vale por dos, dice el proverbio, y los individuos del ayuntamiento de Madrid tienen un buen momento en la manifestación contra los derechos de portadas y cortinas.

La comisión encargada de informar sobre la proposición Kerdrel en la Asamblea francesa, parece dispuesta á que no se dirija mención de contestación á M. Thiers, por no rescatar antiguas prácticas. Pero esto importa poco: lo grave del asunto está, y así opinan los amigos del jefe de la república, en que la comisión ha elegido presidente al duque de Audifret y secretario á M. Daval, adversarios tenaces ambos de la política de aquel, que tenía singular empeño en que estos nombramientos recayesen en personas para él muy poco propicias.

La comisión ha conferenciado ya con algunos ministros y con M. Thiers, y se cuenta por los curiosos que de todo quieren sacar partido y que encuentran síntomas alarmantes en los gestos más naturales, que M. Thiers salió de la conferencia muy acaudalado y como si hubiera tenido algún disgusto.

M. Lesseps ha dirigido un telegrama á la Compañía de Suez, fechado el 18 en Constantinopla, manifestándole el acuerdo que reina entre el sultán y el khédive para apoyar á la compañía, según los pormenores que en audiencia del mismo día ha recogido.

Hace algún tiempo se ocupó nuestro periódico en denunciar un escandalosísimo hecho que se decía llevado á cabo, si no estamos equivocados, por el Sr. Ruiz Gómez, y que consistía en haber puesto nuevamente en circulación una gran cantidad de títulos de la Deuda, que con arreglo á la ley debían estar ya cancelados.

La junta inspectora de la Deuda protestó contra este hecho, sobre el cual se abrió el oportuno expediente, sin que hasta ahora sepamos otra cosa, sino que *El Debate* uno y otro día pone el grito en el cielo preguntando por la suma de 650 millones á que, según parece, ascienden esos títulos. Pero aun no ha logrado obtener contestación de los diarios ministeriales, que recordando, sin duda, aquello de que al *buen callar llaman Sancho*, no dicen una palabra de este punto negro de la situación.

No esperamos nosotros ser más afortunados que *El Debate*, así es que nos abstendremos de pedir explicaciones sobre el asunto; tomamos nota del hecho, para que cada uno haga sobre él los oportunos comentarios.

No debe importar gran cosa al Gobierno la benévola actitud adoptada por el directorio y por la Asamblea republicana. Ciertamente que allí dominan los partidarios de la paz; pero en cambio aumenta la excitación de las masas federales contra sus actuales jefes, merced á las violentas excitaciones de la prensa intransigente. *La Igualdad*, *El Tribunal del Pueblo*, *El Intransigente* y muchos periódicos de provincias contribuyen al desprestigio de los supremos poderes del partido, que, en honor de la verdad, poca influencia tienen hoy en la dirección del mismo.

De poco sirven los repetidos artículos dedicados por *La Discusión* á combatir las exajeraciones de los rojos: es indudable que se separarán sus esfuerzos entre el tumulto de pasiones movido por los calurosos artículos, protestas y proclamas de que vienen repletas las columnas de sus colegas.

Debe advertirse que varios representantes de la Asamblea, no solo niegan la autoridad de su mesa, sino que renuncian los poderes de representantes y protestan contra las tendencias en ella predominantes. Esto hacen algunos de los representantes que han acudido á la Asamblea, que otros no se han tomado el trabajo de acudir.

Y como en esto de tiros y motines más autoridad se supone en los atrevidos é intransigentes que en los pacíficos benévolos, de presumir es que estos nada puedan hacer para contener la general corriente. Como no sea el huir para librarse de ella.

Por estas razones y teniendo en cuenta estos hechos nos atrevemos á asegurar que las decisiones de la Asamblea, contrarias á la insurrección, van á tener poco éxito, aun cuando tengan en su favor 20 votos de mayoría, como se supone, y aun cuando se anule sin restricción alguna la conducta del directorio.

Continuamos recibiendo interesantes cartas de todas las provincias dándonos cuenta del sentimiento profundo que ha causado la muerte del ilustre Aparisi y Guijarro, y de los sufridos públicos ó privados que se hacen por el descanso de su alma. Se han celebrado sufragios públicos, según cartas de que aun no hemos hablado, en Arés del Maestre (Castellón), Alcollarin, Arévalo, Alcora y Jerte. De Guadalupe nos escribe un suscriptor proveyendo que se erija un monumento á la memoria del esclarecido finado. De Burgos nos remite otro suscriptor un buen artículo en honor del Sr. Aparisi. Sentimos que la falta de espacio y las dimensiones de ese artículo

nos impidan su reproducción. En igual caso nos encontramos respecto de algunas cartas cuyos autores desearían verlas trasladadas á nuestras columnas.

No debe extrañarse, sin embargo, que exceptuemos algunas como la siguiente, debida á la pluma del ilustre Obispo de Jaén:

«Sr. Director de *La Regeneración*: Muy señor mío: Añadir elogios á elogios, tratándose de nuestro queridísimo amigo el señor D. Antonio Aparisi y Guijarro, (q. e. p. d.) más bien es obra del efecto que de la necesidad. ¿Quién no conocía sus dotes de carácter, de amabilidad y de templanza en juicio seguro? Era hombre de alta penetración. Sus previsiones rayaban en lo profético, y todo lo barnizaba de una melancolía dulcísima que dejaba traslucir sus delicados presentimientos.

Sabía insinuar y callar. Entiendo que enseñaba con mayor provecho, cuando mirando frente hacia un paréntesis ó declinaba el asunto, que al tomarlo en cuenta, para darle solución.

Conversando con él en Roma, sobre negocios graves, algunos de ellos que tenían relación con la persona, le encontré asido á la razón y aun á la general conveniencia, de modo que se olvidaba de sí propio.

Y varón prudente y sagaz consejero! Sonría con el candor de un niño, dejando caer palabras sencillas encendidas en amor á los hombres, sin ocultar sus propios dictámenes; y si bien es verdad que no trataba de imponerlos, sostenía con dignidad la razón con que apoyaba sus consejos.

Dios le habrá premiado ya tanto bien como hizo á las buenas causas de la religión y de la patria. Gran crédito era para una empresa tener por adicto al Sr. Aparisi y Guijarro. Su desolada familia llora, como todos lloramos, pérdida tan costosa.

Mas en buen sentido, hay lágrimas que acompañadas de glorioso recuerdo, compensan por amargos dolores.

Hemos hecho sufragios por el alma del finado.

El luto es general. Seanlo también la oración y la plegaria, tributo de la piedad cristiana rendido á los que vivieron y trabajaron con esperanza de gozar dichas eternas.

Jaén 21 de Noviembre de 1872.—El Obispo de Jaén.

Después de haber dicho los periódicos ministeriales que los mozos de Valencia se presentaron al gobernador para hacerle saber el acuerdo por ellos tomado de acatar la ley en todas sus partes, y de ayudar á la autoridad en la conservación del orden, ahora resulta que no hubo tal cosa, sino que los mozos visitaron al gobernador, para pedirle recursos y medios de redimir á los quitados.

En un periódico de Valladolid leemos que los temores aumentan en la población, obligando á los vecinos pacíficos á hacer provisiones de boca, por si mañana, domingo, no pueden salir á la calle. Para el mismo día anuncia la celebración de una gran manifestación en la villa de Mayorga contra las quintas.

De *El Norte* son estos párrafos: «La tormenta arrecia.—Se ha dictado auto de prisión contra un joven republicano de esta ciudad, que en sus acalorados discursos políticos se extendió en consideraciones más ó menos acentuadas sobre la actitud del Gobierno en las presentes circunstancias. Este apreciable liberal se encuentra, no sabemos si incomunicado, en la cárcel de Audiencia.

Por emitir su opinión.—Parece que se está procediendo á la formación de causa contra los firmantes del manifiesto que los quintos de esta capital dieron á los demás compañeros de la provincia, y que insertamos en *El Norte* de Castilla del día 20 del corriente.»

En la villa de Bilbao han circulado también rumores de próximo movimiento republicano. El *Irruac-bat* dice que la policía ha arrancado de las esquinas varios papeles en que se excitaba á la rebelión. Las autoridades estaban preparadas.

Por mucho que le duela á *La Epoca*, parece que los tenedores de deuda interior celebrarán mañana en el Ofrecido mercantil una numerosa reunión con el objeto de salir á la defensa de sus derechos é intereses desatendidos por el Sr. Ruiz Gómez y el Congreso en el proyecto sobre pago de la deuda y banco hipotecario. Los tenedores de deuda interior nombrarán una comisión permanente que sostenga sus reclamaciones y defienda sus derechos.

Estos acreedores se oponen al descuento, y mucho más á la forma en que se hace, y sólo se manifiestan dispuestos á hacer tales sacrificios, si el Gobierno, en vez de entregarse en manos de usureros venidos de fuera, se contenta con lo que tiene, y renuncia á vivir del crédito.

El Sr. Ruiz Gómez, que tan poco caso ha hecho de los acreedores nacionales, y tanto ha cacareado aquello del *meeting* de Londres, tiene bien merecido este contratiempo, que puede dar al traste con sus famosos proyectos. No prestarían al país pequeño servicio los acreedores nacionales si le libran de la calamidad que se les viene encima en forma de Banco hipotecario.

¿Se puede saber si es cierto que se han anticipado al general Alaminos 12.000 duros para su viaje á Filipinas?

Así lo dice algún periódico, añadiendo que tiene casi completa seguridad de que de los muchos empleados que han sido auxiliados desde 1868, sólo uno ha reintegrado al Tesoro 10.000 rs. ¿Y cuántos miles de duros importan las cantidades anticipadas para viáticos?

¿Qué derroche!

La falta de correos va siendo ya mal crónico en esta situación. También hoy ha faltado el de Cataluña.

SUBLEVACION CARLISTA.

Dicemos hoy la *Gaceta*:

«Cataluña.—Según participa el capitán general, con referencia al gobernador militar de Seo de Urgel, fué hecho prisionero la noche del 11 del actual, al intentar pasar la frontera, el cabecilla carlista D. Agustín Farré, y un paisano que le acompañaba.»

Sensible es este percance de Farré, de que no nos ha dado cuenta todavía ninguna correspondencia de Cataluña. Por el contrario, con fecha posterior al 11, las cartas le suponen al frente de sus voluntarios.

¿Qué equivoca la *Gaceta*? ¿El nombre del preso, ó la fecha de la prisión?

Los periódicos oficiosos dan las siguientes noticias:

«El correo de Gerona que debió llegar el 17 á Barcelona, y que se recibió al día siguiente, fué conducido en un bote que había tomado en un pueblo de la costa; medio que se supone se continuará empleando mientras sigan los carlistas destruyendo los ferrocarriles.

«La vanguardia de una de las columnas del brigadier Villalón alcanzó ayer en Cuevas (Castellón) á 15 dispersos de la partida Encala, y atacándoles les causó tres muertos, un herido grave, ocupándoles armas y bagajes.

«Tristany, Espolet y Quico pasaron anoche por Aiguá (Tarragona) con 200 hombres en dirección á Selma. El coronel Escoda iba en su persecución.»

Una de las nuevas partidas del Maestrazgo, bastante numerosa, ha entrado en Lucena y va mandada por Dorregaray al decir de *La Correspondencia*, que da la noticia en estos términos:

«El cabecilla carlista Dorregaray, que fué herido en Portoceli (Valencia) cuando levantó una partida, en Mayo último, y destruyó esta por la columna que con actividad y acierto enviaron las autoridades de la provincia, ha vuelto á presentarse en campaña con cerca de cien individuos y entrado en Lucena (Castellón), donde durante la guerra civil no lograron entrar los carlistas, y en cuyo punto alcanzó una gran victoria el nunca bien llorado general O'Donnell. Dorregaray, con su partida, registró casas, amenazó á sus vecinos y buscó inútilmente al Sr. Fabra, persona de grande importancia en toda la provincia, y contra el cual mantiene su odio irreconciliable los partidarios de D. Carlos, por ser un liberal constante y un constante enemigo del absolutismo. Parece que la partida salió á marchas forzadas, huyendo de las tropas que inmediatamente puso en acción el comandante general del Maestrazgo.»

No sabemos en qué será exacto y en qué inexacto el relato de *La Correspondencia*. Lo positivo es que una partida carlista numerosa ha entrado en Lucena, donde nunca entraron los carlistas durante la guerra civil. El hecho ha disgustado mucho á los liberales.

De una carta de Barcelona, que publica *La Epoca*, tomamos las siguientes líneas: «En Tárrega tuve el gusto de hablar con el señor Jover, uno de los tres señores que se llevó el cabecilla Castell cuando el 8 del actual invadió la población. El Sr. Jover y sus compañeros fueron soldados, comprometidos á volver bajo su palabra de honor, y ayer estaban reunidas las principales personas de Tárrega para ver cuándo se pueden reunir y pagar los 6.000 duros exigidos por Castell, de quien se espera alguna consideración. El Sr. Jover y compañeros fueron bien tratados, pero con el sueldo consiguiente al verso entre descargas de fusilería.

Parece ser que á Tárrega fué una compañía de republicanos y se acordó lanzarse á la calle.

Ya vi, sabe la jerarquía que la facción tomó á las tres estaciones de Calat, Rajadell y Monistrol. La primera está como siempre; las dos últimas cerradas completamente y sin un empleado.»

Según *La Prensa*, un grande de España residente en esta corte ha recibido carta del general Carlisle, diciéndole que dé orden á sus administradores de que paguen la contribución correspondiente á las fincas que posee en Cataluña.

El grande de España, según el mismo periódico, ha accedido á los deseos del general carlista.

El mismo periódico por carta de Castellón, confirma la noticia de haberse levantado una partida carlista, fuerte de 80 á 100 hombres, en aquella provincia; partida que había entrado en Lucena el domingo último. El correspondiente supone mandada esta partida por el Sr. Dorregaray; pero más probable nos parece que en todo caso los carlistas estén á las órdenes de algún otro jefe.

Nuestro correspondiente de San Mateo nos escribe dándonos pormenores de la salida de aquella villa de la partida Encala á ruegos del teniente alcalde, quien á toda costa quiso evitar á los vecinos los riesgos de un choque entre carlistas y liberales dentro de la población. A pesar de que Encala estaba ya dispuesto á recibir á tiros á los amadeístas, consintió, por consideraciones al vecindario, en dejar el pueblo, hecho lo cual entraron en él los liberales. Estos hicieron como que perseguían á los carlistas, pero el paso militar no tuvo resultado alguno.

Nuestro correspondiente añade que el juzgado ha tenido que trasladarse á Peñíscola, pues reconcentrada la tropa en Castellón y Valencia, aquella comarca ha quedado completamente á merced de los carlistas. Con el juzgado se han ido los dependientes y otras personas que no se creían seguras.

Con el comportamiento de Encala forma contrastada el jefe de una escasa fuerza liberal, que según se nos dice hizo fuego sobre unos paisanos que estaban bebiendo en una taberna de Cuevas de Vinromá, sin duda porque entre ellos se hallaba un carlista. A consecuencia de la descarga, quedaron muertas nada menos que cuatro personas. No creemos que las leyes de la guerra autoricen estos asesinatos, que no otro nombre merecen, si los hechos pasaron según se cuentan. Es de advertir que el carlista sorprendido acababa de prestar un señalado servicio, contribuyendo á extinguir un incendio en una casa próxima.

Por interés de todos, y á fin de evitar que la guerra civil tome carácter vengativo, creemos que las autoridades no deben consentir que se repitan hechos tan punibles como el de Cuevas de Vinromá, para lo cual nada nos parece mejor que instruir la correspondiente sumaria y castigar al culpable.

Pero ahora recordamos que hablamos con radicales y que perdemos el tiempo.

El vapor-correo *Comillas*, de la empresa A. Lopez y compañía, saldrá de Cádiz, al mando del capitán Quintana, el día 30 del actual, para Puerto-Rico y la Habana.

Asegura *La Correspondencia* no ser cierto que haya dimitido el Sr. Arias, jefe del departamento de San Fernando, pues se han enviado ya recursos para pagar atrasos que existían.

Parece que el Ayuntamiento de esta capital ha dispuesto dar algunas cantidades á la junta de cárceles á cuenta de los atrasos, hasta tanto que se resuelva definitivamente la cuestión relativa al presupuesto actual y con el fin de que puedan atenderse las necesidades más perentorias.

Ya era tiempo: porque según tenemos enten-

dido se deben cinco meses á los infelices empleados de las cárceles.

Se han remesado seis millones de reales á los jefes de las reservas y á los de los centros militares, donde no hay depósitos para Ultramar, á fin de que puedan subvenir á los gastos que ocasiona la recruta para Cuba.

Hoy celebró sesión el Senado, y se dará cuenta del dictamen sobre el proyecto de ley del Banco hipotecario. El lunes empezará la discusión.

La diputación de Granada acordó antes ayer declarar cesantes á todos los empleados de dicha corporación, excepto al secretario, al contador y al tesorero, y pedir autorización al Gobierno para librar los quintos del cupo de la provincia.

La comisión que entiende en el proyecto de ley sobre reorganización del ejército está citada para mañana á las diez de la noche, con objeto de conferenciar con los ministros de la Gobernación y Guerra.

Dícese que hay varias opiniones en el seno de la comisión, y que es muy fácil que el proyecto del Gobierno si llega á aprobarse lo sea con grandes modificaciones.

El segundo diputado Sr. Cisa ha presentado al Congreso una nueva proposición de ley sobre unificación y arreglo de toda clase de deuda del Estado.

Trabajo y tiempo perdido.

Ayer se ha constituido la junta calificadora de aspirantes á la judicatura; pero ha surgido cierta duda respecto al nombramiento de secretario, que ha de consultarse con el ministerio.

Se ha presentado al Congreso una proposición de ley determinando que la comisión permanente de las diputaciones provinciales debe considerarse siempre en funciones activas y residir en la capital de la provincia. Cada uno de sus vocales disfrutará de una indemnización de 5.000, 4.000 y 3.000 pesetas en las provincias de primera, segunda y tercera clase respectivamente.

Han sido puestos en libertad por el juzgado de primera instancia de San Fernando, los republicanos detenidos en la cárcel de aquella ciudad á consecuencia de la intentona del 19 del pasado Octubre.

Salud y hasta otra.

Mañana debe llegar á Madrid el señor duque de la Torre, de regreso de su excursión á Andalucía.

Parece se ha concedido merced de título de Castilla con la denominación de marqués de Hazas, al Sr. D. Francisco de Hazas, y marqués de Casa-Arquidín, al Sr. D. Antonio Suarez Argudin. Este último es un rico cubano que ha escrito mucho en favor de la integridad.

A suponiémos que sería rico cubano este señor Felicitamos á la nobleza haitiana por que ve aumentarse la clase.

Muchos de los licenciados del ejército de Cuba vuelven á alistarse en los depósitos y banderines, en vista de las grandes ventajas que ofrece la nueva recluta.

En la sesión que ayer celebró el ayuntamiento, fué presentada una proposición para que se relevase de sus cargos á todos los tenientes de alcalde. Tomada en consideración, se procedió á una nueva elección, resultando reelegidos casi por unanimidad de votos los Sres. Ponte, Portillo, Santiago, Acero, Colon, Pardo Bartolini, Torriente y Samper, y elegidos por primera vez los Sres. Ochoa y Camero. Acordado un voto de gracias al Sr. Vinaja, por el celo é inteligencia con que ha desempeñado su cargo de teniente de alcalde del distrito del Hospital, y otro al alcalde presidente, por el tacto con que se ha conducido en las actuales circunstancias, el ayuntamiento suspendió la sesión, aplazando para mañana el nombramiento de comisiones.

Reunida á las siete de la noche la junta de alcaldes, para proceder á la designación de distritos, y otorgado un voto de confianza al alcalde Sr. Ayalos para que la hiciera, este correspondió á la confianza que sus colegas le dispensaron, designando para el distrito del Congreso al señor Ponte; Centro, Sr. Portillo; Latina, Sr. Santiago; Hospital, Sr. Acero; Buenavista, Sr. Colon; In-cinosa, Sr. Pardo Bartolini; Universidad, señor Torriente; Palacio, Sr. Samper; Audiencia, señor Ochoa, y Hospicio, Sr. Camero.

Ha fallecido en Olmedo el Presbítero D. Genaro Sanz Moreno, Canónigo de la catedral de Salamanca.—R. I. P.

La Prensa asegura que el ministro de la Guerra ha hecho una contrata de correajes y cartucheras, no muy conforme con la ley.

Hoy recibimos por la vía de Nueva-York los siguientes despachos de Cuba:

«HABANA, 3 de Noviembre. (Vía Cayo-Hueso, 5 de Noviembre).—Las tropas encontraron un cuerpo de insurrectos cerca de Trinidad y mataron 43, dispersando el resto.

Según los despachos telegráficos, las operaciones militares son favorables á los españoles.

A los caballos que vienen de Nueva-York los ponen en cuarentena para evitar la propagación de la enfermedad.

El *City of Mérida* llegó esta mañana de Nueva-York.

HABANA, 4 de Noviembre.—Se han recibido pormenores de la derrota de los insurgentes. Una partida de 400 ó 500, mandados por Suarez y Pabillo González, venezolanos, iba del departamento Central hacia Trinidad, y al saberlo el comandante Sr. Portillo, envió al teniente coronel Lorenzo en su persecución. El Sr. Macías se le reunió el 29 con su columna. En la mañana del 30 le dieron alcance en Viamones y le derrotaron, como se ha dicho, matando 43, la mayor parte á arma blanca, entre ellos un capitán. Los españoles tuvieron cuatro heridos y un contuso.

HABANA, 6 de Noviembre.—Según noticias privadas, fué saqueada una finca cerca de Santiago de Cuba y matados los que en ella había. Uno de los saqueadores volvió atrás y los desató á todos para que fueran á dar parte.

En Guantánamo se dice que ha aparecido el cólera, pero que nadie se alarma.

SEGUNDA EDICION.

En Inglaterra se trata de crear una segunda provincia eclesiástica, cuya Sede metropolitana será Liverpool.

La congregación de Ritos se reunió el 21

para tratar de la canonización de Benito Labre. El Papa asistió á la reunión.

Después de terminada la audiencia que el 21 concedió el Papa al gran duque Nicolás, éste se dirigió á visitar al Cardenal Antonelli, durante una hora la entrevista.

Continúa empeñada y sin alentar un paso la crisis gubernamental de Francia. Hay multitud de opiniones sobre el giro que ha de tomar en adelante la cosa pública; pero nada se sabe de seguro.

Ha llegado á Madrid una comisión de la diputación provincial de Sevilla, á rogar al Gobierno que sea á reñir los fondos necesarios para redimir á los quintos, temerosa de las perturbaciones que pueden sobrevenir si se obliga á ingresar en caja á los mozos sorteados. No sabemos que hasta ahora se hayan satisfecho sus deseos.

Es seguro ya el nombramiento del general Córdova para el mando superior de Cuba, esperándose solo para hacerlo público que el general Peralta, que ha de sucederle en el ministerio de la Guerra, presente su acta de diputado y sea proclamado como tal.

Este nombramiento ha desagradado á muchos generales radicales.

Parece ser que los tenebres de la Denda de España en el extranjero, que al principio se mostraban propicios al proyecto del señor Ruiz Gómez, por el cual se rebaja una tercera parte de los intereses, han manifestado á última hora que no aceptan el proyecto de este señor, y que se disponen á protestar de él en una reunión pública que al efecto se celebrará muy en breve.

Esta actitud de los capitalistas extranjeros es muy fácil de comprender por resultado de la caída del señor ministro de Hacienda.

Empieza á crearse atmósfera contraria al proyecto de ley sobre el Clero. Personas muy autorizadas de la mayoría y multitud de diputados amigos del Gobierno han recibido energéticas comunicaciones de sus electores, en las cuales se les manda que no voten de manera alguna una ley por la cual se lanza sobre el presupuesto municipal cargas que debe sostener el Estado.

No sería, pues, difícil que esta cuestión diese algún disgusto serio al Gobierno.

Esta tarde se refería en el salón de conferencias que el general Saballs había entrado en Monistrol y mandado pagar todas las atenciones que tenía en descubierto el ayuntamiento.

Como quiera que las autoridades temiesen que se alterase el orden público al marcharse el jefe carlista, este ha dado sus instrucciones para evitar que esto suceda y reprimir en el acto con energía á los que intentasen desconocer su autoridad.

Las noticias sobre orden público son cada vez más graves.

Dícese que ha estallado una sedición militar en Burgos, donde se ha sublevado un escuadrón de caballería en sentido republicano; habiendo algunas desgracias que lamentar.

Personas allegadas al Gobierno, aseguran que este tuvo conocimiento de la sublevación antes que estallase, y ha podido reprimirla sin efusión de sangre.

Ignoramos cuál de estas versiones será exacta. Conviene todos, sin embargo, en que lo sucedido es verdaderamente grave.

Aumentan las partidas republicanas en Andalucía, donde las autoridades continúan telegrafando al Gobierno que cree inminente un movimiento general promovido con pretexto de las quintas.

A última hora se dice que en Alcoy se habían levantado esta mañana al grito de «viva la república» y que se habían unido á los amotinados gran número de mozos sorteados de la población y de los pueblos inmediatos.

CONGRESO.

A las dos se abre la sesión. Se lee y aprueba el acta.

Se pierde tiempo y papel presentando exposiciones.

Se entra en la orden del día.

Sin discusión se aprueban algunos dictámenes de la comisión de peticiones.

Continúa la discusión del proyecto de arreglo del presupuesto del Clero.

El diputado republicano Sr. Maissonave combate el dictamen de la comisión.

El discurso de este señor se limita á emplear tres mortales horas en amontonar todas las acusaciones que se han dirigido á la Iglesia por los revolucionarios de todos los tiempos, y á citar hechos que no reproducimos por haber sido ya aclarados repetidas veces.

La Cámara le escucha con gran indiferencia, y solo en la montaña roja se encuentran algunos republicanos ruidando al orador.

A la hora en que cerramos este alcance, después de haber rectificado ligeramente los señores Pidal y Jollantes, empieza el subsecretario de Gracia y Justicia á defender el dictamen de la comisión, pretendiendo probar que este proyecto de la libertad completa á la Iglesia.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(De la Agencia Fabra.)

NUEVA-YORK, 22.—La cosecha de algodón ha sido de 3,500 mil balas.

LONDRES, 22.—Ha llegado el Sr. Moret, ministro plenipotenciario de España.

Tan pronto como llegue la reina, presentará sus cartas credenciales.

ROMA, 22.—Según el proyecto de ley relativo á las corporaciones religiosas, las extranjeras residentes en Roma comprendidas en la ley de expropiación, podrán en un término de dos años constituir á favor de las Iglesias que les pertenezcan fundaciones conforme á su institución, administrando sus bienes respectivos. Pasado dicho término, el Gobierno italiano no reconocerá su personalidad civil, y tratará con los Gobiernos extranjeros de que dependan dichos religiosos para determinar el destino que se dará á sus bienes.

Los conventos que sean residencia de un general ó de un pro-general de una orden, serán respetados y conservarán la personalidad jurídica en lo que concierne á la propiedad y á la administración de sus bienes.

Las reglas y los votos de las órdenes monásticas no tendrán efecto civil en la legislación del Estado.

VERSALLÉS, 22.—El presidente de la república hablará hoy en el seno de la comisión que ha de dar dictamen sobre la proposición Kerdrel.

Créese que el Gobierno y la mayoría de la Asamblea llegarán en breve á un completo acuerdo, concediéndose al Sr. Thiers garantías constitucionales que aseguren y consoliden su Gobierno.

El lunes probablemente comenzarán en la Asamblea los debates que deben poner fin á la crisis.

(NOTA). A causa del mal estado de las líneas no se han recibido todavía los despachos de ayer tarde.

BOLSA DEL DÍA 23 DE NOVIEMBRE.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-45, 35 y 40; pequeños, 27-50.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-00, 50, 45 y 35.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 102-90 y 103-05.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 78-20 y 78-00.

De los dos vencimientos, publicado, 98-00.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000, publicado, 68-25.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 54-00 y 53-90; á plazo, 54-10, fin cor. fr.

Acciones del Banco de España, publicado, 174-50 d.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, á la sombra, de 10-3 y al sol de 10-9.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Barcelona, Pontevedra y Zaragoza.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 31,824 pesetas 51 céntimos.

Srgun una circular de los Sres. Groves y compañía, la cosecha de vinos en Francia y Alemania ha sido muy poco satisfactoria.

En Burdeos el Médoc solo ha producido dos tercios de su cosecha anual, y en las viñas de Cotes, Bourg y Blaye la cosecha no llegará á la mitad de lo que debiera ser. Respecto á la calidad de estos vinos, no puede aventurarse una opinión precisa; probablemente será un poco mejor que la del año pasado, aunque muy inferior á las cosechas de 1869 y 1870.

Esta semana se verá ante el tribunal correccional de Lila la causa formada contra el negociante inglés Casper, preso en Enero de 1871, por haber entregado á la administración militar francesa zapatos con suela de cartón. Entonces fué puesto en libertad por haber sido sobornado la causa; pero va á instruirse de nuevo y fallarse en vista de los nuevos cargos que se han hecho contra Casper.

Un químico alemán ha comunicado al Neues Jahrbuch für Pharmacie la noticia de que

se hallan depósitos de excelente guano en el golfo de Mejillones, situado en la costa de Bolivia.

El extracto más simple entre todos los extractos se ha demostrado que es el extracto de los partes oficiales de la Gaceta.

Las Provincias de cuenta de un horrible asesinato cometido en Valencia. A las siete y media, al retirarse á su casa en la calle de Ribot el médico militar retirado, Sr. Hernandez, recibió de improviso, ya dentro del patio, un certero disparo cuyos proyectiles le dejaron cadáver.

El juzgado del distrito del Mar se constituyó inmediatamente en aquel sitio, y comenzó las diligencias que Dios quiera den más resultado del que ordinariamente producen las actuaciones judiciales.

La Compañía de impresores y libreros ha publicado un *Calendario católico* para 1873, por una sociedad de eclesiásticos y escritores católicos, como lo ha venido haciendo en los años anteriores. El que ahora anunciamos, contiene además del santoral y el índice alfabético del mismo, un artículo del respetable señor Obispo de Jaén, otro del reputado escritor D. Vicente de la Fuente, una composición poética del Sr. Concha y Alcalá del inmortal Pío IX; el personal del Sagrado Colegio de cardenales y de los arzobispos y obispos de España; las líneas de ferro-carriles españoles y sus precios, y el catálogo de las obras religiosas que se venden por la Compañía de impresores y libreros, centro de libros religiosos y de obras serias, muy acreedor al favor y á la estimación del público.

El calendario se vende á 2 reales, á pesar de tener más de ochenta páginas de impresion en octavo.

Los esqueletos de 28 compañeros del gran explorador de las regiones polares, Sir John Franklin, encontrados muertos de hambre á pesar de poseer muchos sacos de chocolate puro y cacao, son otros tantos testimonios terribles y evidentes que afirman que el chocolate puro no contiene ningún principio nutritivo, sin la adición de la *Revalenta Arabig*. Es para evitar estos grandes defectos y proporcionar á todo el mundo el uso del chocolate con las mejores condiciones salubres y nutritivas, que ofrecemos al público la *Revalenta al Chocolate Du Barry* de Londres (premiada por S. M. la Reina de Inglaterra).

El kilogramo (á 34 rs.) de este chocolate alimenta mejor que 10 kilogramos de chocolate ordinario, de tal suerte, que es preferible bajo todos conceptos. De todos los remedios empleados hasta hoy para los adultos y niños débiles del estómago ó enfermos, ninguno hay más eficaz que este específico, con tanto más motivo que no produce ninguna afección en el estómago, y tomándolo por mañana y tarde, restablece las funciones naturales del cuerpo y del estómago, por mas que tenga mucha dificultad en digerir.

CURACION NÚM. 76, 448.—Verdun (Francia), 16 de Enero, 1872.—Padezca desde cinco años de dolores en el lado derecho y en la boca del estómago á consecuencia de malas digestiones, etc. no tubiese en certificar que su *Revalenta al Chocolate* me ha salvado la vida.—ERNEST CARTÉ, músico del 63 regimiento de línea.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

En polvo, en cajas de hoja de lata de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 rs.; de 120 tazas, 50 rs., 6 sea 4 cuartos la taza.—BARRY DU BARRY y Compañía, 1, calle de Valverde, Madrid.—Lisboa: 16 Largo do Corpo Santo.

SANTOS DE MAÑANA. San Juan de la Cruz, San Crisógono y Santa Flora, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las Comendadoras de Santiago, donde por la comunidad de religiosas Carmelitas de Santa Ana se celebrará á San Juan de la Cruz con Misa mayor y sermón, y por la tarde completas y reserva.

La Asociación de señoras para la adoración y vela al Santísimo Sacramento celebra el segundo aniversario de su fundación en San Ginés, con Misa solem